

3. DE LA POLÍTICA AL ANTIFETICHISMO

Lo pensado en la parte anterior (2) en seis niveles de reflexión (proximidad, totalidad, mediaciones, exterioridad, alienación y liberación) es necesario ahora pensarlo de nuevo en cuatro momentos metafísicos: política, erótica, pedagógica y antifetichismo. Tenemos ahora, entonces, más problemas que resolver. Nuestro discurso incluyente gana así en complejidad y nos permite acceder a la realidad de una manera más concreta.

3.1 POLÍTICA

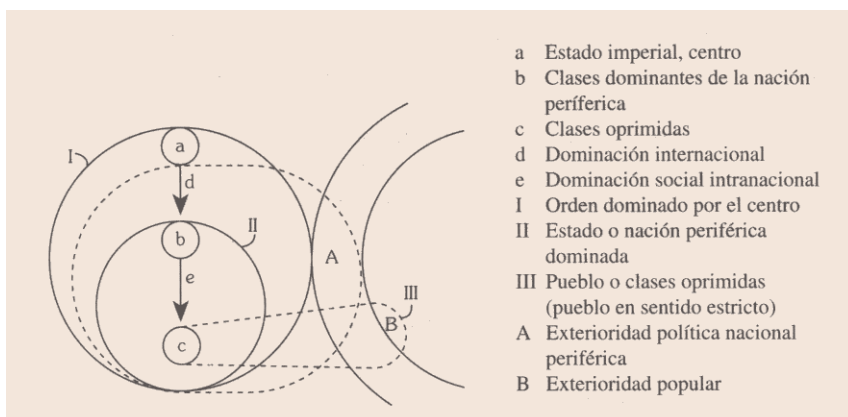
3.1.1 Sentido de la cuestión

3.1.1.1 La proximidad de la que partiremos en esta parte (3) no es ya la de madre-hijo (2.1.3), sino que privilegiaremos la relación hermano-hermano (hermana-hermana; hermano-hermana; hermana-hermano) o política, por cuanto tiene una frontera de influencia mucho mayor (cuantitativamente) y funciona como primera condicionante condicionada de las demás (cualitativamente), es decir, de la erótica (3.2), de la pedagógica (3.3) y del antifetichismo (3.4).

3.1.1.2 Para simplificar nuestra exposición, por demás resumida, no nos detendremos en el momento de la proximidad política (temática de 2.1 al nivel de la política), que de alguna manera se define en 3.1.3-1.4; ni tampoco nos detendremos aquí en las mediaciones políticas (aplicación a este nivel de 2.3), por cuanto será abordada de alguna manera en la económica (4. 4). Por otra parte, la palabra política tiene aquí una significación amplia, y no restringida. No incluye solamente la acción de un político, profesional de la política, sino toda acción humana social

práctica que no sea erótica, pedagógica o antifetichista estrictamente. Es tanto el gobernante como el gobernado, el nivel internacional, nacional, de grupos o clases sociales, de formaciones sociales y sus modos de producción, etc. Es la relación práctica en la producción. Con la expresión hermano-hermano queremos sugerir esta amplísima extensión conceptual.

Esquema 3.1



3.1.2 Sistema político

3.1.2.1 La relación práctico-política, hermano-hermano, se da siempre dentro de una totalidad estructurada institucionalmente como una formación social histórica, y también, y por último, bajo el poder de un estado. Desde los clanes del paleolítico o las tribus, hasta las aldeas o ciudades del neolítico, hasta la confederación de ciudades o reinos (como los de Mesopotamia del cuarto milenio) o imperios (desde el imperio persa, chino, romano, azteca o inca; o el de España, Inglaterra o Estados Unidos) la vida política es sistemática. Desde un Aristóteles, Agustín, Vico, Hegel, Marx o un Parsons, Weber o Lévi Strauss, todos coinciden en que lo político se da como una totalidad funcional. Si es una totalidad (2.2), tiene un fundamento o proyecto, el ser (2.2.5); en dialéctico despliegue (2.2.8), geopolítico o utópico-temporal (hacia el futuro).

3.1.2.2 Un sistema político es un sistema institucional, es decir, un todo estructurado por partes que cumplen oficios o profesiones, responsabilidades compartidas en diversos modos de producir: unos son pastores, otros agricultores, orfebres, militares, sacerdotes, comerciantes, gobernantes, etc. La función es el oficio o el hábito cotidiano de cumplir una tarea. Cada función está orgánicamente ligada a las otras y forman entre ellas un todo orgánico funcional. Esta funcionalidad ha ido naciendo con los siglos, se ha ido experimentando desde el tiempo del nacimiento del sistema y poco a poco, si ha podido, llega a su época clásica. Su decadencia, justamente, se produce cuando el todo funcional no responde ya a las nuevas exigencias de una nueva edad histórica.

3.1.2.3 El todo práctico concreto al nivel político se le puede denominar formación social. El lugar donde se ejerce el poder lleva el nombre de Estado. Es evidente que el Estado tiene entonces relación con las clases sociales o grupos estables de personas constituidas por la división del trabajo, la formación ideológico-cultural, y otros factores (todos en relación a la totalidad práctico-productiva que podemos llamar modo de producción; 4.4.3). Ello no significa que el Estado no llegue a tener una cierta autonomía relativa (como en el caso de ciertos populismos en el capitalismo dependiente) de dichas clases. Las relaciones políticas, por otra parte, son en cierta manera también las relaciones *sociales* de producción que se establecen entre las clases. Es decir, el nivel práctico-político no puede dejar de determinar la relación productiva hombre-naturaleza (4.3) y por ello la económica hombre-producto-otro (4.4).

3.1.2.4 De hecho todo sistema político tuvo siempre un modelo práctico; sin embargo, nunca pudo formularse explícitamente sino hasta nuestra época. De todas maneras los sistemas tienen estabilidad por la funcionalidad institucional de sus partes orgánicas. El sistema político es un sistema de sistemas: no como quien constituye, sino como quien condiciona a los sistemas culturales, militares, etc.

3.1.3 Exterioridad política mundial

3.1.3.1 Más allá de la totalidad hegemónica se encuentra el pueblo; en

este párrafo en su sentido mundial, como nación periférica entonces (2.4.6.2). Definimos como pueblo a los oprimidos de una totalidad política (II del esquema 3.1) que guardan sin embargo cierta exterioridad (A): el otro político periférico.

3.1.3.2 Las clases oprimidas, como oprimidos, son partes funcionales de la estructura de la totalidad política. Son partes que deben cumplir con trabajos que los alienan, que les impiden satisfacer las necesidades que el mismo sistema reproduce en ellos. Estas clases explotadas e insatisfechas anhelan por ello un nuevo sistema (3.1.7), porque, además, tienen experiencia de otro mundo que es exterior al sistema que los oprime (A): la historia propia es anterior a la opresión que sufren y por ello tienen otro sentido de la vida; es otra cultura. El pueblo es exterior y anterior al capitalismo, p.e. en cuanto masas empobrecidas por la disolución de sus modos de apropiación antiguos; es exterior en el presente por una economía "sumergida" y oculta de subsistencia -de lo contrario hace tiempo que hubiera muerto de hambre-. Son los pobres que no pueden ser subsumidos por el capital: "fantasmas de otro reino"-como decía Marx-.

3.1.3.3 En la frontera internacional, y gracias al descubrimiento de la cuestión de la dependencia y del desarrollo desigual, podemos descubrir que hay un sistema mundial cuyo centro es Estados Unidos, y con interdependencia relativa Europa, Japón, Canadá. El resto es la periferia oprimida; el pueblo del mundo actual. En este caso pueblo son las naciones periféricas como totalidades-parciales (II) dependientes y dominadas (flecha *d*) e incluidas en un sistema injusto que las reprime (I). El otro de los imperios, de la formación social capitalista imperial, de Estados Unidos por ejemplo, son las naciones latinoamericanas, africanas y asiáticas. La exterioridad de estas naciones no es solamente económica (hoy en gran parte están subsumidas en el sistema capitalista), sino también histórico, político y cultural. La exterioridad se juega al nivel de una distinta manera de vivir, manipular, comprender, interpretar los instrumentos tecnológicos, las mediaciones. Son en parte las formaciones sociales periféricas.

3.1.4 Exterioridad social nacional

3.1.4.1 Si el avanzar un cierto nacionalismo contra las metrópolis es la posición tanto de un Kemal Atatürk, Gandhi, Sukarno, Nasser, Senghor, Cárdenas o Perón, sin embargo difieren de un Mao Tse Tung, Ho Chi Minh,

Frantz Fanon, Lumumba, Agostinho Neto, Castro o el Sandinismo por la noción misma de pueblo en la nación. Es decir, el anti-imperialista puede ser puramente aparente (como en el caso Golbery do Couto e Silva, Mobutu, el Shade Persia), puede ser equívoco (como en los populismos latinoamericanos, la posición de la mayoría de los líderes árabes o el partido del Congreso de la India) o francamente revolucionario. El anti-imperialismo es real cuando el nacionalismo se define desde las clases oprimidas. Por ello la noción de pueblo hay que precisarla dentro de una formación social.

3.1.4.2 Si pueblo es la nación oprimida (3.1.7), lo es inequívocamente si en la nación se entiende por pueblo a las clases oprimidas. Las clases geopolíticamente oprimidas en las naciones periféricas son las clases campesinas (sean indígenas, campesinos, peones de campo, clanes o tribus): es la espacialidad periférica nacional negada desde la centralidad de las capitales o regiones capitalistas privilegiadas en los mismos países dependientes.

3.1.4.3 Pero pueblo, además de los campesinos, es también y esencialmente la nascente clase trabajadora u obrera, que surge lentamente en las industrias medias de sustitución de importaciones. No debe olvidarse que, además, como expresa Castro ("entendemos por pueblo, cuando de lucha se trata..."), a la pequeña burguesía revolucionaria, a los marginados, a las etnias (que describió Mariátegui aunque los "dogmáticos" lo criticaran de populista), debe incluirse en la categoría analítica "pueblo".

3.1.4.4 En las naciones periféricas hay entonces clases dominantes (grupos gerenciales de las multinacionales, oligarquías de terratenientes, burguesía empresarial nacional, patriciado militar o tecnocrático), sectores intermedios (profesionales, pequeños empresarios, empleados públicos), las clases oprimidas, el pueblo propiamente dicho (campesinado, proletariado) y grupos marginales (trabajadores estacionales, recolectores, etnias, tribus, sirvientes domésticos, mendigos...).

3.1.4.5 La nación periférica como totalidad no es pueblo, sino que lo es por sus clases oprimidas (III del esquema 3.1), por aquellos que a veces ni son parte de la nación.

3.1.4.6 Las clases oprimidas o populares de las naciones dependientes son las que guardan en su cultura propia (3.3.4.3) la máxima exterioridad del sistema actual mundial (*B* del esquema 3.1); ellas pueden presentar una alternativa real y nueva a la humanidad futura, dada su metafísica alteridad.

3.1.5 Alienación internacional de las formaciones sociales de las naciones dependientes

3.1.5.1 En el nivel internacional o mundial la alienación de los pueblos periféricos se produce por el imperialismo; filosóficamente lo funda la ontología europeo-norteamericana; económicamente ya lo definiremos (4.4); militarmente es el control de los océanos y los continentes por medio de armadas navales y de los aires, por las fuerzas aéreas y los satélites que recorren la atmósfera; culturalmente es la ideología de los medios de comunicación.

3.1.5.2 En efecto, los países pobres del mundo se han transformado en los enemigos del centro (2.5.2), como se ha visto en las reuniones de la UNCTAD convocadas para fijar el precio de las materias primas. El capitalismo del hombre cotidiano del centro, en proceso de creciente fascistización, teme a las multitudes demográficas mestizas, negras, amarillas. Las ha totalizado y las explota sistemáticamente (2.5.4), pero no llega a aquietarse. Un neomalthusianismo quiere contener el avance de la periferia.

3.1.5.3 La praxis de dominación del imperialismo se cumple, en el económico, por la extracción de una plusvalía mundial neocolonial de segundo tipo (1.1.8.4); y al que se endereza el poder político respaldado por el control militar.

3.1.5.4 En efecto, el hombre comenzó como cazador a dominar a los animales para comer. Después enfiló sus armas de cazador contra otros hombres y nació el guerrero. El guerrero de los primeros reinos, desde la edad del bronce, principalmente desde la del hierro, y después multiplicado al infinito por la tecnología, se transformó en el militar profesional. El arte militar o la técnica de la violencia racionalizada, es

la esencia última y más precisa de la praxis de dominación imperial. Es por ello que el Pentágono tiene la responsabilidad de la injusticia en el nivel internacional de la violencia; en la fabricación y el uso de las armas. ¡La tecnología ha mejorado ciertamente la rústica punta de sílex del arma del paleolítico! Más maquiavélica e inmoral se torna dicha praxis cuando ya no importa el asesinato de un político de la periferia (como piensa la CIA), o cuando la mayoría de los empresarios de Estados Unidos opina, según reciente encuesta realizada a causa del escándalo de la empresa Lockheed, que no es incorrecto corromper a los compradores de sus productos en la periferia. Puede verse que, como opina la ontología, los habitantes de la periferia no son hombres (al menos "como nosotros", dirán los empresarios inescrupulosos): se los puede matar y corromper como conejitos de laboratorio. Esta es la praxis del imperialismo; la praxis es la realidad. Las filosofías podrán ser muy humanistas (para adentro de la totalidad dominadora), pero como la de Aristóteles o Hegel justifican el *statu quo* de su propia formación social.

3.1.5.5 En la esencia del *êthos* de la dominación imperial se encuentra la certeza disciplinada del burócrata o el fanático (más peligroso, por su conciencia tranquila y hasta virtuosa, que el facineroso) que cumple diariamente sus deberes patrios y religiosos con escrupulosa conciencia moral de hacer avanzar el camino de la civilización, la cultura, la democracia, la libertad... por medio del asesinato, el chantaje, la corrupción, la explotación, el hambre, el sufrimiento de la periferia.

3.1.6 *Alienación en la formación social nacional*

3.1.6.1 Las clases no están hoy, pueden estarlo mañana, en el centro y la periferia en la misma situación. La burguesía del centro puede explotar a la de la periferia; el proletariado del centro puede igualmente aprovecharse coyunturalmente del de la periferia. Las doctrinas clasistas del siglo XIX, y las que efectúan el análisis al solo nivel nacional, no han caído en la cuenta de las diferencias actuales de las clases en el centro y la periferia. Por ello, debe ser replanteado un cierto análisis desde la espacialidad mundial geopolítica, para que pueda efectuar una hermenéutica con categorías apropiadas.

3.1.6.2 La alienación de las clases oprimidas en la periferia se lleva a cabo por el drenaje de plusvalía capital-trabajo, y en la competencia de campo-ciudad, campesinado-ciudadano urbano; regiones, provincias o estados alejados y metrópolis nacionales como Buenos Aires, Río, México, Rabat, Cairo o Bombay. En los centros industriales hay siempre una explotación del capital sobre el trabajo (excepto los países socialistas de la periferia), del empresario sobre el obrero. El campesinado y el proletariado en el nivel capital-trabajo son los realmente alienados en el nivel social nacional de las formaciones sociales periféricas, como diría Samir Amin.

3.1.6.3 Cuando estas clases toman conciencia de que son dominadas, se enfrentan a las fuerzas del orden (imperante y opresor) que se ejercen internamente. Si los ejércitos imperiales reprimen internacionalmente, son los ejércitos periféricos profesionales, como fuerzas de ocupación interna y la policía como fuerza de choque callejero (cuando no se la perfecciona como policías secretas políticas que tanto usan los fascismos del capitalismo dependiente y subdesarrollado), los cuerpos de represión nacional. El *éthos* de dominación social es policiaco; organiza el terror, la tortura, los atentados con bombas, los secuestros...

3.1.7 Liberación nacional del capitalismo central

3.1.7.1 En toda la periferia hay una lenta pero ascendente toma de conciencia de la necesidad de la liberación; es decir, del romper los lazos de dependencia dominadora. Es al mismo tiempo una realidad político nacional que cultural (de las culturas latinoamericana, árabe, africana, hindú, del sudeste asiático y china). Los héroes de este proceso histórico son conocidos mundialmente, aunque no signifique que sus gestos fueron viables; al menos son símbolos de las patrias futuras libres: Ho Chi Minh, Mao Tse Tung, Ben Bella, Lumumba o el "Che" Guevara, significan esta nueva edad del mundo. Los teóricos de esta etapa son los Theotonio dos Santos, Enrique Falleto, Frantz Fanon, Samir Amin, o los ya nombrados vietnamita o chino. Sin embargo, no hay entre ellos filósofos en sentido estricto -pensamos comenzar el camino para colaborar en llenar este vacío- que hayan expresado esta praxis histórica.

3.1.7.2 La lucha de liberación de la periferia, nacional y popular entonces pero al mismo tiempo continental-cultural, es muy diversa. Cada tipo de liberación debe tener bien en cuenta la presión de la que parte. De aquí que los modelos de liberación política ante el imperialismo norteamericano, deben ser muy distintos, teniendo en cuenta la exterioridad, originalidad o alteridad histórica concreta de cada región y país. El puro dominio del centro dominador no puede definir intrínsecamente a cada nación dependiente; la dependencia es sólo un aspecto (*d* del esquema 3.1) de la totalidad nacional periférica (II), que no incluye la exterioridad nacional propia (A).

3.1.7.3 Partiendo de la extrema izquierda hacia la extrema derecha los partidos políticos, grupos de presión o aún modelos vigentes podrían ser descritos de la siguiente manera: desde los grupos de nueva izquierda (desde los guerrilleros foquistas del *ERP* troskista argentino hasta la izquierda de la revolución cultural china, o algunos grupos de las guerrillas palestinas), hasta los socialismos populares (de la China, Vietnam, Cuba o Nicaragua), pasando por los frentes populares de izquierda (como el de Allende en Chile), por los populismos de diversas inspiraciones (desde el de Cárdenas en México, Vargas en Brasil, Perón en Argentina, Sukarno en Indonesia, Mahatma y el partido del Congreso en India, Nasser en Egipto, Nyerere en Africa negra) por los militarismos modernizantes (como Velasco Alvarado en Perú, Kadhafi en Libia), hasta los desarrollismos neo liberales (las democracias cristianas en América Latina), los conservadurismos tradicionales de centro derecha, hasta los neofascismos de capitalismo dependiente (como Golbery do Couto e Silva en Brasil, o Pinochet en Chile, entre otros), todos estos modelos forman una inmensa gama de posibilidades políticas. De todos ellos, sin embargo y de hecho, sólo los socialismos democrático populares manifiestan ser un modelo de real liberación, de autonomía de elección para la periferia. Esto no quiere decir que todos los países puedan realizarlo ahora y aquí, pero lo cierto es que los restantes modelos, sobre todo los equívocos populismos de liberación nacional con frente interclasista (como con Perón o Nasser) se muestran ineficaces, porque en la crisis, las clases dominantes nacionales se alían a las transnacionales y al imperialismo contra las clases oprimidas o el pueblo propiamente dicho. En este error cayeron Kemal, Nasser, Haya de la Torre, Senghor,

Sukarno, etc. Si las clases oprimidas (3.1.8) no hegemonizan el proceso, éste se retrotrae a la dependencia dominadora o la contrarrevolución, y no hay en definitiva liberación.

3.1.8 Liberación en su sentido estricto, social

3.1.8.1 El proceso político de liberación se juega en definitiva en la liberación social nacional periférica de las clases campesinas y obreras. Ellas son, desde el inicio de la modernidad (los indios que extraían de las minas el oro y la plata; los negros vendidos como esclavos; la plusvalía del campesinado asiático), las que han permitido la plusvalía metropolitana obtenida en las colonias. Ellas son el proletariado mundial, las pobres entre las naciones pobres, las expoliadas en los países expoliados. La revolución social de los países periféricos, la toma del poder por las clases oprimidas (esencialmente campesinos y obreros) es la condición sin la cual no habrá auténtica liberación nacional, pero, entonces, no habrá tampoco auténticas alternativas para la cultura mundial del futuro -que simplemente realizará alguna de las posibilidades ya incluidas en el centro metropolitano-. En la liberación de la periferia, en los pueblos de la periferia, en sus clases obreras oprimidas o grupos campesinos (sean indios americanos, africanos en clanes o tribus de la sabana o la selva, beduinos o campesinos árabes, o del Asia), se encuentra la posibilidad de la cultura mundial futura de efectuar un salto cualitativo, pasar a una densidad nueva, original. Si se produce el genocidio biológico o cultural de los pueblos periféricos, el centro se alimentará de "lo mismo" que siempre ha sido: "comerá sus excrementos". La muerte del hijo, del pobre, será su propia muerte.

3.1.8.2 El imperialismo y las oligarquías neocoloniales de los países dependientes permiten todo (creación de empleos en la periferia, las industrias de sustitución de importaciones, hasta el desarrollo de dichas naciones), pero jamás el pleno poder ejercido por las masas populares. Baran, Sweezy, críticos del centro, indican bien que hoy el imperialismo no puede perder ninguna nación periférica, pero no porque no pueda exportar sus productos a ella (porque los países socialistas importan y exportan), sino porque el perder el control político que ahora ejercen no

podrían realizar sus formidables ganancias. De otra manera, perderían mercados que les producen una enorme plusvalía, grandes beneficios. Por ello, la liberación popular, la toma del poder por los grupos populares (y no por las oligarquías gerenciales, que en su esencia son como mayordomos que explotan su propio país, participando en algo de los beneficios de las multinacionales), significaría la imposibilidad de la supervivencia de la totalidad del sistema del centro, de la formación social capitalista mundial.

3.1.8.3 Cuando hablamos de liberación significamos, simultáneamente, liberación de las naciones periféricas y toma del poder de las clases populares, para reorganizar realmente la formación social. La filosofía de la liberación, en su nivel político, debe tener esto bien en claro o se transformaría nuevamente en una ontología ideológica, confusa, encubridora, reformista o pequeño burguesa. La filosofía política de nuestra época no puede ya dividir a los gobiernos como lo hizo el conservador Aristóteles (que escribió su *Política* para “salvar” o “conservar” a la *pólis*, siendo la “revolución” el mal político mismo: es decir, la antiliberación), en monarquías, aristocracias y democracias. Hoy se dividen en: estados y formaciones sociales del centro y de la periferia. El centro está hegemonizado por el imperialismo de tipo capitalista de operatividad multinacional. En el centro hay estados semidependientes, como los de Europa Occidental o el Japón. En la periferia, hay formaciones sociales, estados libres y por ello de gestión popular, como Cuba, Vietnam, China, Angola, habiendo desaparecido la clase intermediaria del imperialismo (la clase dominante oligárquica o burguesa); formaciones sociales y estados periféricos en búsqueda de su desarrollo en diversas posturas dentro del capitalismo (véase la rápida descripción en 3.1.7); y los modelos fascistas de capitalismo dependiente en la fase actual del imperialismo.

3.1.9 Proyecto y dignidad de la praxis liberadora

3.1.9.1 El político liberador es el prototipo del hombre político, más si se tiene en cuenta que hoy en las formaciones sociales periféricas la última instancia es política. No hablamos de los antihéroes como César, Cortés, Napoleón, Hitler o los responsables de la guerra de Vietnam o Angola.

Hablamos de Juana de Arco, Washington, Bolívar, San Martín, Agostinho Neto, Castro, Mao, los que dan su vida por el pueblo oprimido. Su proyecto de liberación (proyecto *f* del orden II, objeto de la flecha *d* del esquema 2.6) niega la negación de los oprimidos (B) y afirma (flecha *e*) su exterioridad (C). Son como Moisés o Mahomet los símbolos de un pueblo que nace, que crece, que vive. Son profetas de la vida y no de la muerte; fundadores de la libertad y no asesinos de ella. Entre Washington y Kissinger (desde que se ha probado su responsabilidad en el derrocamiento de Allende) existe el abismo que se da entre el tiempo de la creación del nuevo estado en la justicia y el mantenimiento decadente del imperio en la injusticia y la opresión.

3.1.9.2 El proyecto de liberación que porta un pueblo afirmativamente en su cultura como alteridad es el bien común futuro, la utopía, positiva, auténtica, humana, ética. Es por ella que la vida misma es interpretada por el valiente como una mediación.

3.1.9.3 El proyecto de liberación, el ser futuro (no-ser en el actual sistema), es el fundamento (abismal, caótico o anárquico para el sistema vigente) analógico (5.3) hacia el cual la praxis liberadora (flechas *d-e* del *esquema* 2.6) se lanza vehemente, ansiosa, totalmente. Cuando el soldado traidor estaba por clavar su bayoneta en el vientre de Lumumba, éste exclamó: "¡Todo por la liberación del pueblo africano!". Su vida era poco como ofrenda y culto del proyecto de una patria nueva. Su praxis suprema era su propia muerte. Su sangre fecunda el nacimiento de una nueva Africa. Por ello, su praxis subversiva era ética; su proyecto destructivo de lo antiguo y muerto era metafísico.

3.1.9.4 Los sistemas políticos o formaciones sociales pueden pasar por cuatro momentos estructurales (analógicos, nunca idénticos). El tiempo de la liberación que parte de la opresión, de la represión, de la lucha que ha comenzado el dominador (y por ello para él es perversa) y que responde el que se libera (y por ello es honesta, buena, heroica). El segundo tiempo es de la organización del nuevo modo de producción y estado; es el tiempo de Lenin, de Lincoln, de Borge. Es tiempo de justicia; hay lugar para todos; hay mucho que hacer; todo está por delante. Si el tiempo de la liberación es de lucha (por ello de primacía militar, pero de militares que no son profesionales: Juana era una pastora, Washington un propietario rural, Hidalgo un cura,

Belgrano un abogado, Trotsky un intelectual, Mao un maestro, el "Che" Guevara un médico, Camilo Torres un cura, Lumumba un maestro, Agostinho Neto un poeta, Sandino un obrero: civiles; valentía militar como patriotismo civil), en el momento de la construcción aparecen los grandes políticos (el arte militar deja lugar a la prudencia política en su auténtico sentido liberador). El tercer momento es la época clásica, la estabilización, el lento ascenso; los patricios creadores dejan lugar a los ancianos (el senado), a los conservadores. La cuarta etapa es al mismo tiempo el esplendor y la decadencia. Es en esta etapa que el estado y la formación social se endurecen; las fuerzas productivas crecen; la dominación de los oprimidos se hace represión. Vuelve entonces a tener primacía el arte militar, pero no ya como la valentía del civil sino como la disciplina de la burocracia militar, del profesional que debe conservar. Es la época de los imperios, del pan y circo, de la matanza de los liberadores como si fueran subversivos; es el tiempo del Pentágono, del control de las fronteras, del no dejar que los bárbaros, los germanos atravesasen el Danubio... o los mexicanos el río Colorado.

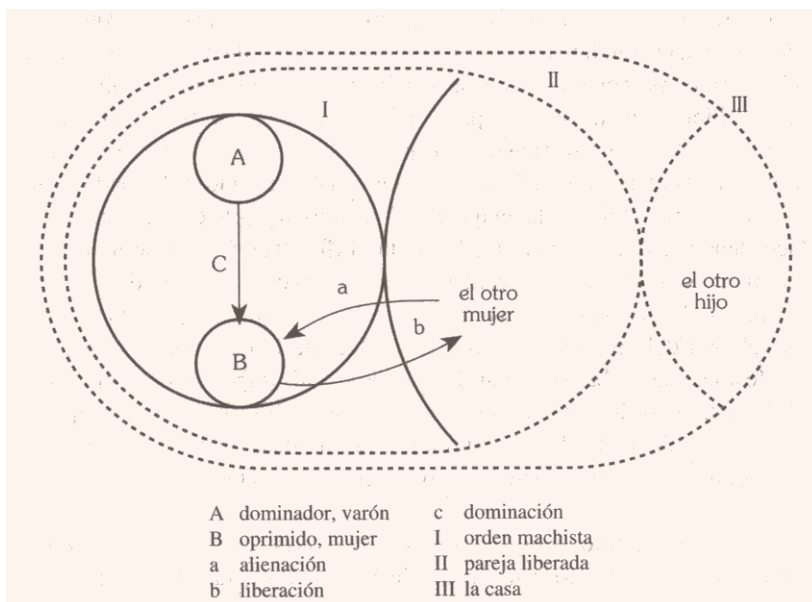
3.1.9.5 En el tiempo de la liberación de la praxis como servicio, el *êthos* se estructura en torno a la virtud de la fortaleza, la valentía justa, la prudencia paciente, la templanza que no está esclavizada al confort porque lo ha dado todo por la nueva patria, hasta la vida si es necesaria. La pulsión conmisericordiosa dealteridad por el pobre, el oprimido, el pueblo es la sustancia del *êthos* liberador, el fuego inapagable que fluye desde una generosidad sin límites, que mide toda otra gratuidad humana. Una responsabilidad abrumadora, más agobiante que las cárceles y las torturas pasadas o siempre posibles, moviliza al liberador para procrear la historia hacia su término más justo, más humano.

3.2. EROTICA

3.2.1 Sentido de la cuestión

3.2.1.1 La injusticia política es fratricidio, la muerte del hermano: de la hermana nación, del hermano clase, del otro como hermano próximo. La injusticia o perversión en el nivel erótico, hoy, es el uxoricidio (muerte

Esquema 3.2



de la mujer en una sociedad donde reina la ideología machista, masculinista, falocrática como veremos). La erótica describe la relación varón-mujer. No confundiremos nunca el hombre (especie) con el varón (hombre de sexo masculino) o con la mujer (hombre de sexo femenino).

3.2.1.2 En la multitud de la asamblea, de la fiesta política emerge de pronto no ya un hermano, un conciudadano, un compañero... sino una mujer para el varón, un varón para la mujer. Se recorta en la totalidad política la exterioridad erótica: la experiencia política es otra que la experiencia sexual, tacto y contacto con intención de sensibilizar el cuerpo del otro. La erótica es un nuevo capítulo de la metafísica.

3.2.2 Mundo erótico

3.2.2.1 El *ego cogito* había privilegiado el momento pensante del hombre. Gracias a Freud se redescubre el *ich wünsche* (yo deseo), y por

ello podemos afirmar que, además, el ego del *ego cogito* es un *ego* fálico, masculino (Descartes negó a su madre, a su amante y a su hija: pretendió el solipsismo total pero fue una pura comedia). Freud por cuanto su intención era operativa, terapéutica, no llegó a describir la sexualidad como lo hiciera, por ejemplo, Merleau Ponty.

3.2.2.2 Platón afirmó en el Simposio que desde que el andrógino (ser extraño formado por una mujer-varón) se separó, hay varones que aman mujeres; es decir, aman el retorno a "lo mismo (*tó autó*)". Con Aristóteles coincide en indicar que la sexualidad, al fin, es un permitir que "lo mismo (la especie) permanezca lo mismo" por medio del hijo. Si el varón accede a la mujer es sólo para que por lo nuevo la especie eterna alcance la inmortalidad. Hemos indicado que en plena Edad Media, Tomás de Aquino indica que "la madre sólo administra la materia, pero es el padre el que da el ser al hijo". "Lo mismo" es lo fálico; es el *éros* que desea lo idéntico. Además, con el desprecio del cuerpo iba el desprecio de la sexualidad.

3.2.2.3 Sólo en nuestra época, a fines del siglo XIX comienza una revalorización anticartesiana, antidualista, contra la antigua doctrina de las dos sustancias: cuerpo-alma. Merleau indica que en el mundo, el hombre normal, puede constituir una intención sexual. Dicha intención consistiría en sexualizar un objeto: el cuerpo del otro. La sexualidad sería una sensibilización del cuerpo del otro. El mundo todo se erotiza cuando se constituye esta intención, que no es una pura representación ni es una pura determinación biológica. Se trata de una región fenomenológica propia. Esta intención esboza la situación erótica, la sabe mantener y darle continuidad hasta su cumplimiento acabado.

3.2.3. Exterioridad erótica

3.2.3.1 El mundo erotizado como totalidad tiende, por la pulsión de totalización (y por ello en posición esquizoide o cerrada), a ignorar al otro (3.2.5 -2.6). Por el contrario, la erótica humana normal comienza por aquel "que me bese con los besos de su boca". Es la proximidad la que pone límite y supera al mundo erótico que constituye objetos

sexualizados. Antes que la sexualización del objeto, más allá del objeto sexual (el *Sexualobjekt* de Freud), provoca el otro en la sexualidad distinta. El otro, varón para la mujer y mujer para el varón, no diferente sino distinto (2.4.4.2), se avanza desde la lejanía de la política a la proximidad del beso, del coito, del *éros*. La máxima distinción a la más plena convergencia. Proximidad en la desnudez (ya que el vestido deserotiza la relación política o pedagógica, pero es impedimento en el *éros*), en la belleza, la *pulchritudo prima* que mide toda otra belleza.

3.2.3.2 Si superamos el dualismo cuerpo-alma y afirmamos la unidad de la carne (*basár* en hebreo), podremos comprender que la erótica, más aún que la sensibilidad del cuerpo del otro, es cumplir con el deseo del otro como otro, como otra carne, como exterioridad. El hombre, sujeto de la pulsión de alteridad (desconocida por Freud), por la que se tiende al otro como otro, toca realmente lo que está más allá del horizonte de la luz, de la ontología. La erótica, auténtica metafísica, se avanza en el ámbito de las sombras donde el otro habita. El otro, sexuado de tal manera que llama al yo al cumplimiento de la ausencia, nunca puede ser tomado como un mero objeto, cosa, de lo contrario al perder su alteridad pierde igualmente la capacidad de la plenitud del *éros*, la gratuidad, la entrega, la libertad y la justicia.

3.2.3.3 La exterioridad del otro como posibilidad de negación a la provocación es el origen mismo de la humana realización orgásmica.

3.2.4 Descripción metafísica del *éros*

3.2.4.1 La intención sexual comienza por el tacto, el contacto, la caricia. La caricia es aproximación o proximidad presentida; es progresión a la que retiene el pudor y tiente la profanación; es un creciente y voluptuoso "tanteo" en que se avanza en el cuidado, en el avance y retroceso, preguntando sin palabras al otro como otro si desea la propuesta. Es el clandestino avanzar la mano en la noche más allá del ser y la luz (lo ontológico), sin buscar ni esclarecer ningún sentido (la fenomenología), sin intentar ningún valor. La caricia avanza evitando encontrar la siempre posible resistencia de la libertad del otro. La desnudez es

inclinada constantemente por el sadismo del violar o el masoquismo de ser violado. Alejo Carpentier nos dice que "junto a Rosario compartía la primordial sensación de belleza, belleza físicamente percibida, gozada igualmente por el cuerpo y el entendimiento, que nace de cada renacer del sol".

3.2.4.2 El ritmo proximidad-lejanía, que es el resumen mismo de toda la vida y la historia, es vivido en el acto erótico del coito (por el contacto del falo con la carne femenina y del clítoris con la carne masculina) en una cadencia que se acrecienta hasta llegar al paroxismo extático donde la subjetividad y el yo se descentran para totalizarse en el abrazo de la voluptuosidad mutua, si es en la justicia, del orgasmo.

3.2.4.3 El coito es, por todo ello, una de las experiencias metafísicas privilegiadas del ser humano. Es un acceso al ámbito de la realidad más allá del horizonte del mundo. Es un más allá de la razón hasta donde el deseo nos lleva como satisfacción del deseo del otro. No es ya siquiera un mero deseo o pulsión alterativa, sino la realización misma de dicho deseo en la proximidad. El órgano sexual es en el ser humano la presencia en la totalidad de la ausencia del otro: es un llamado a la realización del otro en su negatividad.

3.2.5 *El machismo uxoricida*

3.2.5.1 La muerte del hermano, fratricidio, es la alienación política, En nuestra cultura y época la muerte del *éros* es asesinato de la mujer: uxoricidio. La ideología machista es la contrapartida del uxoricidio. El mejor diagnóstico europeo del machismo lo ha propuesto Freud, Vio claramente que "la sexualidad es por naturaleza (cultural) masculina", y por ello el falo fue definido como constituyente y activo, y la vagina como pasiva y constituida: objeto sexual. "El ser, el no-ser no es", en ontología erótica debe enunciarse: "El falo es, la castración no es", Es decir, la mujer no es; es sólo objeto, como lo era en la política el indio, el africano, el asiático, las naciones pobres, las clases oprimidas, el pobre. Si el yo constituyente es el "ego fálico", el ser del machismo, el fundamento de la totalidad alienante de la sexualidad es la "falicidad" (el falo en tanto falo, en

tanto tal). Puede entenderse entonces que si la mujer no es, en el no ser "todos los gatos son pardos". El falo no puede ya cumplir al acto sexual, porque al entrar en relación con el objeto sexual (la mujer) indiferentemente entra en comercio con su madre y su mujer (ya que en el no-ser no puede haber diferencia alguna, ni siquiera entre la posición clitoriana-vaginal de la esposa y la mamario-bucal de la madre; la mujer es indistintamente madre-esposa). El acto óntico, concreto, sexual, es siempre incestuoso.

3.2.5.2 Desde el ser como falicidad abstracta o fundamental, la *imago patris* que Mitscherlich no llega a definir adecuadamente, es el horizonte mismo de comprensión de toda relación erótica. Es allí, desde la alienación de la mujer, que se produce la situación edípica. El hijo ama a su madre en posición indistinta (al menos para el padre); el padre, el *ego fálico*, sitúa a su hijo como su oposición, ya que accede al no-ser, el objeto sexual, su mujer (esposa); la mujer (madre) intenta totalizar el hijo (en realidad es la mujer insatisfecha la que se totaliza con el hijo). Ante la presencia conflictiva de un falo actual (el padre) y un falo potencial (el hijo), ante la misma mujer (sin diferencia entre madre-esposa sino definida como objeto-mujer), el hijo no podrá menos que reprimir su falicidad y quedar, para siempre, en la posición neurótica, patológica, perversa de desear el incesto.

3.2.5.3 El machismo, como ideología que oculta la dominación de la mujer definida como objeto sexual, no sólo aliena a la mujer, sino que además toma impotente al varón por cuanto le impide relacionarse con alguien, el otro sexuado (la mujer), y sólo accede en una masturbación solipsista a un objeto que cumple su autoerotismo.

3.2.6 *Erótica y dominación política*

3.2.6.1 La falocracia, imperio constituyente del falo, es un sucedáneo o un determinante a veces de la plutocracia. En el proceso de la conquista de América, el europeo no sólo dominó al indio, sino que violó a la india. Cortés se amancebó con Malinche, una india, la madre del mestizo. El *ego cogito* funda ontológicamente al "yo conquisto" y al *ego fálico*, dos dimensiones de la dominación del hombre sobre el hombre, pero ahora

de una nación sobre otra, de una clase sobre otra. La sexualidad es así como una reproducción de la dominación política, económica, cultural.

3.2.6,2 En el nivel mundial, la problemática de la alienación sexual poco y nada se ha estudiado. Un estudio sobre el *Edipo africano* viene a revelarnos que en las culturas africanas no es tanto el padre, ancestro mítico y protector, sino el hermano mayor el que viene a cumplir la función de la *imago* represora, castradora, fálica. La manifestación de la prostitución como fenómeno de las clases populares, tanto en el centro como en la periferia, muestra la dominación fálica concomitante mente a la dominación económica. El tango *Margot* de Celedonio Flores en América Latina (1918) cuenta y canta la tristeza de un muchacho pobre de barrio periférico de Buenos Aires, de ver que su amada, Margarita, muchacha popular, se transforma en el juego del varón rico del centro de la ciudad (y por ello adopta el nombre rococó y francés de Margot).

3.2.6.3 La mujer popular, la mujer de la cultura periférica, viene así a sufrir un doble embate, una doble violación: violada por ser una cultura y nación oprimida, por ser miembro de una clase dominada, por ser mujer de sexo violentado. Mujer pobre de los pobres del mundo. Mujer india, africana, asiática. Víctimas del imperialismo, de la lucha de clases, de la ideología machista.

3.2.7 Liberación erótica

3.2.7.1 La liberación del *éros* se cumple por la liberación de la mujer, lo que permitirá al varón recuperar parte de la sensibilidad perdida en la ideología machista. Liberación del antiguo patriarcalismo (que ya los indoeuropeos y semitas transmitían milenariamente), liberación de la mujer definida desde siempre como castrada, como no-falo. Es necesario comenzar de nuevo.

3.2.7.2 Así como el varón tiene una apertura (*offenheit*) fálica al mundo, activa, constituyente, así también la mujer tiene, como esposa, una apertura clitoriana-vaginal, activa, constituyente, y como madre una apertura mamaria en dirección a la boca-succión del hijo (así como la

primera apertura se dirige al falo del varón) .Definida positivamente (el no-ser fálico es realmente algo distinto: el ser clitoriano-vaginal activo) la mujer toma posición distinta y también positiva con respecto al varón (clitoriana-vaginal) y al hijo (mamario-bucal) .La liberación no es negación pura de la dominación por la negación de la diversidad sexual (como cuando el feminismo propone la homosexualidad, los hijos en probetas, etc.). La liberación es distinción real sexual: el varón afirma su exposición (con lo que supone de riesgo) fálica, y la mujer afirma igualmente su exposición clitoriana-vaginal y mamario-bucal (en su dimensión de mujer y madre) (4.2.6.2).

3.2.7.3 De esta manera la proximidad del coito, el servicio o praxis de liberación del otro como otro, el ritmo sexual como liturgia en el respeto del otro, cumplen el deseo del otro como otro, como otra-mente sexuado, como alteridad erótica. Sólo en la real exterioridad del otro, otro libre y sexualmente distinto, el orgasmo puede ser un acto humano que plenifica a la política ya la pedagógica.

3.2.7.4 La destotalización, desobjetualización o distinción de la mujer, es la condición sin la cual es imposible la normalidad no patológica ni represiva del *éros*.

3.2.8 *El nuevo hogar*

3.2.8.1 La plenitud orgásmica del amor humano del varón-mujer constituye el fundamento, la esencia, el núcleo central de la casa. En el centro de la casa está el hogar, el fuego. Fuego que calienta, que protege contra las fieras y los elementos, que ilumina el mundo doméstico, que cuece los alimentos, que da intimidad. Fuego, madera, madre. La protocasa, el primer hogar, es una habitación en torno al fuego ya la proximidad varón-mujer. Protocasa, habitación única y circular; protococina, protodormitorio, protocomedor, protoestancia. Es como el nido del primate que todavía no se ha articulado en la casa de múltiples divisiones y habitaciones. La esencia del hogar es el fuego del *éros*.

3.2.8.2 Varón-mujer totalizados en el fuego del coito es una nueva totalidad analógica: es la pareja (nivel II del esquema 3.2). La pareja es equívoca; se puede totalizar todavía. Si se totalizara alguien sería nuevamente asesinado, el otro: ahora se trata del hijo (el filicidio es la alienación pedagógica por excelencia, 3.3.5).

3.2.8.3 La pareja se abre por la fecundidad al hijo, y sólo así, en la compleja relación de pareja-hijos, aparece la casa. La casa es como una totalidad que básicamente anuncia todas las totalidades restantes: varón-mujer erótica, padres-hijos pedagógica: hermanos-hermanos política. Todos juntos antes que en la asamblea política o el aula del aprendizaje, juntos en torno a la mesa, al fuego, constituyen la casa, la familia.

3.2.8.4 La ideología machista aliena la mujer; la mujer alienada deforma al hijo; el hijo deformado es materia dispuesta a la injusticia política. La liberación de la mujer aniquila el machismo y permite la aparición de la pareja de los iguales (distintos sexualmente pero personas o rostros con igual derecho a la vida, al trabajo, a la educación, a la política, etc.). La pareja permite la aparición del hijo y el hermano. La muerte de la casa, de la familia fálica, permitirá la aparición de una nueva casa, el hogar liberado donde reine una erótica expansiva, innovadora, fecunda, no traumática.

3.2.9 Proyecto y praxis de liberación erótica

3.2.9.1 La ontología fálica concibe la perfección erótica del hombre como asexualidad. Dado que la "falicidad" (el ser como falo en tanto falo) cae en una aporía irresoluble (todo acto fálico es incestuoso ya que se dirige a la madre y mujer al mismo tiempo), la única manera de ser perfecto es la *ataraxía* (imperturbabilidad) o *apátheia* (impasibilidad) estoica: el placer supremo es la contemplación. Se trata de una castración por sublimación, única solución moralizante de la ideología machista. Su contrapartida es la moral de la *parthénon* (virgen ofrecida al falo sagrado). Esto no puede ser el proyecto de liberación erótica.

3.2.9.2 En la periferia, la familia aristocrática, oligárquica o grupos dominadores, lo mismo que en el centro pero con diferencias

comprensibles, conservan instituciones fetichistas que han heredado de los conquistadores, colonizadores, opresores, burócratas imperiales o impuestos por los medios de comunicación colectiva, donde se acepta el amancebamiento con la india, la reproducción como animales de los esclavos negros, la prostitución de la muchacha de pueblo. Liberar la erótica cultural de los pueblos y culturas dependientes y la de las clases populares; restituirles su dignidad y sentido, esto sí puede ser un proyecto erótico mundial de liberación.

3.2.9.3 Por cuanto la relación erótica es una exposición ante el otro en la desnudez, siempre es riesgo: el otro puede instrumentalizarme o jugar con mi gratitud servicial. El que no tiene ninguna duda acerca del otro más parece que ya lo ha instrumentalizado como objeto sexual; en este caso ningún peligro corre porque la totalidad alienante ya se ha cumplido y el acto es intrínsecamente perverso, autoerótico. Por el contrario, si es auténtica apertura erótica servicial (en cuyo servir el deseo del otro se cumple la praxis misma de liberación erótica) la respuesta del otro siempre puede ser cosificante. La desnudez que no sabe sonrojarse no es auténtica sexualidad humana. Siempre se puede temer ser usado por el otro. El temor siempre posible, garantía de sexualidad alterativa auténtica, es el pudor. El pudor es, además, concomitante a la belleza erótica ya su plena realización en la justicia.

3.2.9.4 Un poeta chino escribe en el *Chi-king*: "Nace un hijo. Se lo pone en un lecho y se lo envuelve en ricas telas. El señor, el jefe, el soberano ha nacido. Nace una hija. Se la pone en el suelo envuelta en telas comunes. No hay en ella ni bien ni mal. Que aprenda cómo se prepara el vino, cómo se cuecen los alimentos: he aquí lo que debe saber".

3.2.9.5 La mujer del varón de las clases oprimidas, de los pueblos oprimidos es hoy el dominado por excelencia en el mundo. Un gaucho del Plata latinoamericano, Martín Fierro, canta tristemente el retorno de sus desgracias:

*"Y la pobre mi mujer
¡Dios sabe cuánto sufrió!
Me dicen que se voló
con no sé qué gavián
sin duda a buscar el pan
que no podía darle yo".*

3.3. PEDAGOGICA

3.3.1 *Sentido de la cuestión*

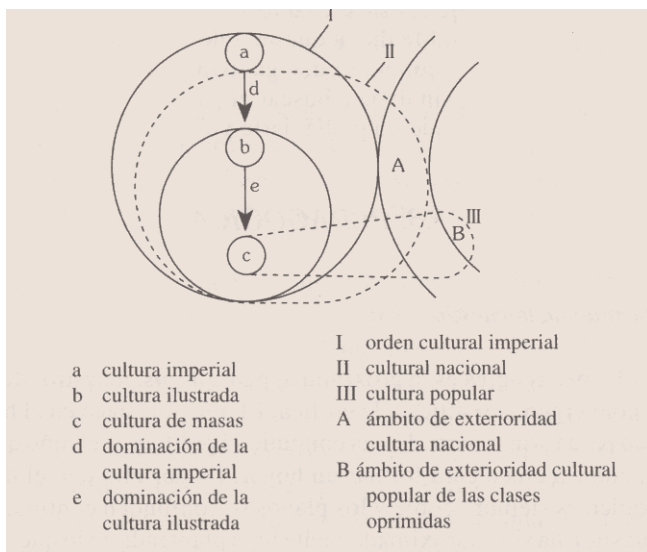
3.3.1.1 La pedagógica es la proximidad padre-hijos, maestro- discípulo donde convergen la política y la erótica. El niño que nace en el hogar es educado para formar parte de una comunidad política; y el niño que nace en una cultura crece para formar un hogar. Es por ello que el discurso pedagógico es siempre doble y los planos se confunden continuamente. Esta cuestión ha sido aproximadamente bien planteada en lo que se llama el "segundo Edipo". El joven, en la adolescencia, vuelve a situarse en el conflicto edípico, pero ahora en posición sociopsicoanalítica. La pulsión hacia la madre es al mismo tiempo hacia lo ancestral, la cultura popular; la interposición del padre es igualmente la sociedad o el estado. Su ideal del yo (padre-estado) está en crisis. El joven no puede identificarse con una imago patris decadente; el conflicto edípico persiste y su revelación es la rebelión juvenil como síntoma de la represión erótica y política.

3.3.1 .2 La pedagógica por ello no solo se ocupa de la educación del niño, del hijo, del discípulo en la familia erótica; sino igualmente de la juventud y el pueblo en las instituciones escolares, universitarias, científicas, tecnológicas, los medios de comunicación. Es la cuestión ideológica y cultural.

3.3.2 *Sistemas pedagógicos*

3.3.2.1 Desde que el hombre es hombre, y aún antes por cuanto entre los mismos primates existe este tipo de experiencias, se transmite a la nueva

Esquema 3.3



generación, al hijo o juventud, la totalidad de mediaciones que constituyen el mundo. La transmisión de la cultura acumulada se transfiere gracias a sistemas pedagógicos, desde los más antiguos y simples (como enseñar el pulido de una piedra) hasta los más recientes y complejos (como enviar un satélite a la luna o tomar decisiones por computadoras). Es claro que a medida que hay que transmitir más (cuantitativa y cualitativamente) los sistemas pedagógicos se han ido optimizando, y desde el simple consejo del padre en el paleolítico se ha llegado a las universidades e institutos de investigación de alta precisión tecnológica.

3.3.2;2 El sistema pedagógico erótico o doméstico educa dentro del *êthos* tradicional del pueblo, dentro de la clase social de la familia. Dicho sistema puede ser patriarcal, donde el varón (*a* del esquema 3.3) domina (*d*) a la mujer (*b*), y donde la pareja (*a-b*) domina (*e*) al hijo (*c*). Dicho sistema pedagógico (*I*) es eróticamente uxoricida, pero pedagógicamente filicida (3.3.5). La situación edípica es propia de un cierto sistema pedagógico y no de otros, si es que podemos confiar en ciertas conclusiones de Margaret Mead. De todas maneras el carácter del futuro

ciudadano depende de la manera como ha sido forjada eróticamente su personalidad en el hogar, en proximidad con la madre y en correlación a la presencia de padre y hermanos.

3.3.2.3 El sistema pedagógico político o social, educa igualmente dentro del *êthos* social, pero además tiene instituciones (desde las antiguas escuelas de los amautas del imperio inca o la de los sacerdotes en el antiguo Egipto). Estas instituciones no son momentos dispersos, sino que forman sistemas. El sistema de escolaridad o el de los medios de comunicación colectiva, por ejemplo, son hoy los dos más importantes para la formación del hombre de la calle.

3.3.3 *Exterioridad pedagógica erótica*

3.3.3.1 Exterior a los sistemas ya constituidos de educación surge siempre el nuevo, el otro, el que pone necesariamente en cuestión lo ya dado. La pareja, si lo decide en libertad y por gratuidad de dar a alguien, que todavía no es, la realidad, se constituye en el origen, en la fecundidad procreante que avanza de la nada a la realidad, al hijo. El hijo es novedad; es el nuevo; es el que viene a sellar la realidad de unión erótica varón-mujer como esposo-esposa. La paternidad-maternidad nuevo momento cualitativo de la mera masculinidad-feminidad) es correlativa de la filialidad. De esta manera se revela claramente el momento metafísico del que ya venimos hablando a lo largo de esta obra.

3.3.3.2 En la política el responsable puede tomar a cargo el pobre o el oprimido que ya está ahí; en la erótica el responsable puede igualmente tomar a cargo la mujer violada en el mundo machista. Pero en la pedagógica se muestra de mejor manera aún la anterioridad metafísica, anterior a la anterioridad ontológica; la anterioridad de la libertad de los progenitores. Desde la libertad procreadora es parido a la luz del mundo el hijo, el futuro real, la crítica utópica porque exterior a lo ya dado, organizado, tradicional. La fecundidad procreadora y la responsabilidad por la justicia son los que dan realidad al orden nuevo, al hombre nuevo.

3.3.3.3 El hijo es la exterioridad de toda erótica, su superación: metafísica, su cumplimiento real (4.1.5.5). Además, el hijo es distinto y no meramente

diferente a la pareja es el otro desde siempre a quien habrá que saber escuchar en silencio la revelación novedosa que aporta a la historia pasada como tradición. Es la innovación misma, tiempo nuevo y por ello escatológico: es siempre el último tiempo. Es por ello que ante el otro nuevo se debe tener sagrado respeto y silencio ante el misterio para saber escuchar la voz provocativa que fecunda la tradición y la hace historia.

3.3.4 Exterioridad pedagógica política

3.3.4.1 El hijo, el nuevo, no es huérfano; es el hijo de los padres y de un pueblo. Hijo de un pueblo es la juventud y es el mismo pueblo en tanto oprimido, en tanto exterioridad cultural. La nación periférica o la cultura latinoamericana, africana o asiática, es exterior al sistema cultural vigente, la del centro. La exterioridad de la cultura nacional (*A* del esquema 3.3) provoca e interpela igualmente al sistema cultural imperante. Pero, por otra parte, en las mismas naciones dependientes periféricas están las clases oprimidas, campesinas, obreras, marginales que juegan en la propia nación el papel de exterioridad cultural (*B*).

3.3.4.2 La cultura africana, asiática, latinoamericana tiene un ámbito propio que no ha sido comprendido ni incluido (porque es despreciado como incultura, barbarie, analfabetismo, hechicería) en el sistema escolar, universitario o de los medios de comunicación. Son interpretados por el sistema cultural vigente, racionalista, pretendidamente universal como nada, no-ser, caos, irracionalidad. El desprecio que se tiene por ello es análogo al que tiene el padre de Edipo por su hijo: falo en potencia y por ello despreciado.

3.3.4.3 La cultura de los grupos y clases oprimidas de nuestros tres continentes, la cultura popular, es la que guarda lo mejor de nuestro mundo y de donde surgirán las alternativas nuevas de la cultura mundial futura, que no será una mera repetición de las estructuras de la cultura del centro. La exterioridad de la cultura popular es la mejor garantía y el núcleo más incontaminado del hombre nuevo. Sus valores, hoy despreciados y hasta no reconocidos por el mismo pueblo, deben ser

estudiados cuidadosamente, deben ser incrementados desde una nueva pedagogía de los oprimidos para que desarrollen sus posibilidades. Es en la cultura popular, aún tradicional, que la revolución cultural encontrará su contenido más auténtico (nivel *B* del esquema 3.3).

3.3.5 *Filicidio*

3.3.5.1 La muerte física o cultural del hijo es la alienación pedagógica. Al hijo se lo mata en el vientre de la madre por el aborto o en el vientre del pueblo por la represión cultural. Esta represión, es evidente, se efectuará siempre en nombre de la libertad y con los mejores métodos pedagógicos.

3.3.5.2 Ya Huitzilopochtli, el dios del sol azteca, dijo al dios halcón, en un conocido mito, que para salir cada día necesitaba la sangre de los hijos, de los jóvenes. El viejo dios necesitaba sangre juvenil: ¡es la muerte mítica del hijo! Sócrates, como hemos dicho más arriba, mata igualmente a la juventud haciéndole creer que las respuestas griegas a las que él sutilmente encaminaba a sus discípulos, eran nada menos que las ideas eternas y divinas (divinizaba entonces la cultura griega). Pero abordemos un dominador más sutil aún.

3.3.5.3 Jean Jacques Rousseau propuso en nombre de la naturaleza la cultura burguesa emergente, para lo cual necesitó primero efectuar con su discípulo un contrato pedagógico (complementario del contrato social). El preceptor (el padre y estado) obliga a su discípulo que sea o se comporte como un huérfano (sin madre ni cultura popular entonces) y que le obedezca en todo, como explica en el *Emilio*. Con la pretensión de que la naturaleza se exprese en realidad, el represor preceptor obliga al Emilio a seguir pie juntillas un verdadero curriculum para titularse de pequeño burgués, hasta con su viaje por Europa (delicia de la burguesía de la época) y con una esposa perfectamente dócil, reprimida y ama de la casa. Su proyecto es doblemente ideológico: primero porque disfraz a la burguesía de naturaleza; después porque no da conciencia crítica de este encubrimiento y le hace aceptar en nombre de la crítica un proyecto que asumirá ingenuamente. Pestalozzi, Montessori o Dewey no hacen

sino continuar en el mismo camino ideológico, perfeccionando el proceso de domesticación con técnicas más modernas aún.

3.3.5.4 El pobre Edipo reprimido es el fruto de la educación moderna, machista, individualista, que en realidad termina por educar el lobo que necesitaba Hobbes: un hombre dispuesto a dar la lucha siempre y en cualquier lugar para subsistir en un mundo de la *competition*.

3.3.6 Retrato del colonizado

3.3.6.1 El famoso libro de Memmi, o el de Frantz Fanon, nos pintan la máscara del domesticado político-culturalmente en la periferia. Para entender este tema deberemos efectuar ciertas distinciones.

3.3.6.2 Entendemos por cultura imperial o del centro la que domina en el orden vigente. Es la refinada cultura de las élites europeas, norteamericanas o rusas. Esta es la cultura con la que se pretende medir a todo otro grado cultural. La Gioconda mide a todo otro cuadro; la Quinta Sinfonía de Beethoven clasifica a toda otra música; Notre Dame es el prototipo de toda iglesia. Esta cultura tiene además los medios colectivos de comunicación en sus manos (Estados Unidos elabora y emite más del ochenta por ciento del mensaje que se consume en América Latina por diarios, revistas, radio, cine, televisión).

3.3.6.3 Esta cultura se refracta a medias en la cultura ilustrada, en las naciones dependientes de la periferia, en sus grupos dominantes (*b* del esquema 3.3), que es la que admira y repite obnubilada y como fascinada la luminosa cultura artístico científico tecnológica del centro. Estas élites, minorías alienadas en sus propias naciones, son despreciadas por los creadores de la cultura del centro. ¡Es de raza negra y toca el piano!, como si un primate hiciera acrobacias o el burro tocara la flauta por casualidad. En sus máscaras se retrata el rostro del centro. Esta élite ignora su cultura nacional; desprecia igualmente su raza; aparenta ser blanco; habla en inglés o francés; se viste, come y habita como en el centro. Desechos de la historia.

3.3.6.4 La cultura de los oprimidos, no como pueblo (3.3.8) sino como reprimido, es la cultura de masas (c). Es la reproducción al infinito, la vulgarización *Kitsch* de la cultura imperial refractada por la cultura ilustrada y relanzada al consumo por las revistas, fotonovelas, pornografía, etc.

3.3.6.5 Todo este proceso de alienación cultural es profundamente ideológico, en cuanto que expresa conocimientos o ideas pretendidamente universales (porque son los del centro) y que ocultan la dominación que sufren los países dependientes y las clases oprimidas. Es a través de la cultura de masas como la ideología propaga con pretendida ingenuidad el proyecto imperial, y que produce un mercado para sus productos (4.3.3). La dominación cultural es así un momento de la alienación política (3.1.5-1.6) y económica (4.6-4.7); como la vanguardia del ejército que va preparando el terreno para el ataque en regla. El imperialismo ideológico cultural supera hoy a todo otro tipo anterior de influjo cultural, y cuenta con todo el apoyo de las ciencias, de aquellos que Chomsky llamaría "los intelectuales guerreros"; las élites formadas en Harvard, Yale...

3.3.7 *Antiedipo*

3.3.7.1 Liberar al hijo es la tarea de la pedagógica metafísica. El padre no debe ser asesinado (en realidad en *Totem y tabú* no se mata al padre sino al viejo, ya que es vencido porque no puede ya dominar a sus hijos, ahora adultos), ni tampoco el hijo. El Edipo es una situación alienada y alienante. Dejar que el hijo sea, que Edipo crezca como otro, el Antiedipo, es respetarlo en su exterioridad. Claro es que para no cometer el filicidio antes no debió cometer el uxoricidio.

3.3.7.2 La mujer libre permite la aparición de la pareja real. La pareja orgásmicamente realizada genera al hijo en el amor; es responsable de su alteridad distinta; escucha con devoción su llanto, su protesta, la crítica juvenil. No habiendo padre castrador no hay madre castradora y el hijo es definido no como un falo potencialmente enemigo, sino como una boca-manos-pies que se prende para succionar su alimento. Así no es lo opuesto al padre, sino el distinto; así no accede a la mujer en su

apertura clitoriana-vaginal sino en sus alimenticios, protectores, suaves y calurosos senos maternos. En la proximidad del pezón-boca, cumplido, no reprimido, el hijo inicia lenta y seguramente su camino de alteridad que lo llevará a la erótica adulta ya la política.

3.3.8 *Liberación de la cultura popular*

3.3.8.1 La liberación del oprimido la efectúa el oprimido, pero por mediación de la conciencia crítica del maestro, conductor: el intelectual orgánico y con y en el pueblo.

3.3.8.2 Más allá que la cultura ilustrada del grupo dominador se encuentra la cultura nacional (II del esquema 3.3), cultura equívoca porque incluye la cultura ilustrada, la de masas y la auténtica cultura popular. De todas maneras, coyunturalmente, la afirmación de la cultura nacional es una posición liberadora ante la cultura imperial y un primer paso necesario en el camino de la revolución cultural de la periferia.

3.3.8.3 La cultura popular (III) es la que incluye la cultura de masas (*c*), el oprimido como oprimido y que refleja la cultura imperial, y la exterioridad propiamente distinta de los grupos oprimidos (*B*). La revolución cultural de liberación debe partir y debe efectuarla el pueblo y desde su cultura popular. Dicha cultura posee los símbolos, los valores, los usos, las tradiciones de sabiduría, la memoria de compromisos históricos; conoce sus enemigos, sus amigos, sus aliados. La cultura popular, lejos de ser una cultura menor, es el núcleo más incontaminado e irradiativo de resistencia del oprimido contra el opresor. Pero no hay que creer en el espontaneísmo.

3.3.8.4 El pueblo solo no puede liberarse. El sistema le ha introyectado la cultura de masas, lo peor del sistema. Es por ello que la conciencia crítica del intelectual orgánico, de los grupos críticos, de las comunidades o partidos críticos, es indispensable para que un pueblo cobre dicha conciencia crítica y discierna lo peor que tiene en sí (la cultura imperial vulgarizada: *c*), y lo mejor que ya es desde antiguo (la exterioridad cultural: máximo de crítica posible sin conciencia actual: *B*). La filosofía tiene en este campo mucho que hacer (5.9.5).

3.3.9 Proyecto y praxis de liberación pedagógica

3.3.9.1 El proyecto de dominación pedagógica aniquila la cultura de las naciones y clases oprimidas. El proyecto en cambio de liberación pedagógica, que se opone a la posición "bancaria" del educando como diría Paulo Freire, afirma lo que el pueblo tiene de exterioridad, de valores propios (B). El proyecto pedagógico de liberación no lo formulan los maestros; está ya en la conciencia del pueblo; es el *a priori* metafísico del proceso y al que se tiende desde una larga lucha popular, el proyecto mismo de "la excelente cultura antigua popular" diría Mao.

3.3.9.2 Ese proyecto, es verdad, pueden intentarlo los colonizados convertidos, la *intelligentzia* que descubre su pueblo. Frantz Fanon decía que "en una primera fase, el intelectual colonizado prueba que ha asimilado la cultura del ocupante (imperial); en un segundo momento el colonizado se estremece y decide recordar; por último, en un tercer período, llamado de lucha, el colonizado tras haber intentado perderse en el pueblo, perderse con el pueblo, va por el contrario a sacudir al pueblo. En vez de favorecer el letargo del pueblo se transforma en "el que despierta al pueblo". Sin embargo, no es suficiente la acción crítica del intelectual orgánico, como diría Gramsci.

3.3.9.3 Debe ser el trabajador revolucionario de la cultura, hombre de pueblo sin dejar el pueblo pero con conciencia crítica, el que conduzca al mismo pueblo a su afirmación cultural. Hasta que no se logre formar en la misma praxis la conciencia crítica de líderes populares, toda educación será elitista, dominadora.

3.3.9.4 El *êthos* de la liberación pedagógica exige al maestro saber oír en el silencio con respecto a la juventud, al pueblo. Sólo del discipulado paciente y entusiasta del propio maestro podrá emerger el juicio adecuado de la realidad en la que se encuentra el pueblo. El discípulo, juventud y pueblo admirarán igualmente al maestro que en su vida, en su convivencia, en su humildad y servicio entrega la conciencia crítica para afirmar los valores ya existentes en la juventud y el pueblo. Actitud de colaboración, convergente, movilizadora, organizativa, creadora. La veracidad antiideológica es la actitud fundamental pedagógica: descubrimiento de

los engaños del sistema, negación o destrucción de lo que dicho sistema ha introyectado en el pueblo, construcción afirmativa de la exterioridad cultural. Esta tarea es hoy, en la periferia, riesgo de muerte, porque es el hombre crítico, en cuanto que anuncia un futuro más justo, el primero en ser eliminado, asesinado, encarcelado: es el testimonio de lo que adviene. Los hemos sufrido en carne propia y lo han sufrido muchos colegas y compañeros.

3.3.9.5 De la cultura revolucionaria liberadora surgirá una nueva cultura mundial, alternativa mucho más rica que la actual cultura imperial. Con el poeta diremos: "Tú, mi hijo, serás mi triunfo; el triunfo de la mujer... Malinxochitl, diosa del alba... Tonantzin, Guadalupe, madre..." escribe Carlos Fuentes.

3.4 ANTIFETICHISMO

3.4.1 *Sentido de la cuestión*

3.4.1.1 Estamos en el origen y el fin de la metafísica. Se trata de una arqueológica, si *arjé* significa hontanar de donde todo procede y a donde todo tiende (más *Abgrund* que *Grund* o *Ursache*; más abismo que fundamento o causa). En esta parte nuestro discurso llega a su término y se enfrenta con el fenómeno del fetichismo. Llamamos fetichización al proceso por el que una totalidad se absolutiza, se cierra, se diviniza. La totalidad política se fetichiza cuando se adora a sí misma en el imperio (3.1.5) o en el totalitarismo nacionalista (3.1.6). La totalidad erótica se fetichiza cuando es constituida por la fascinación del falo perverso de la ideología machista (3.2.5-2.6). La totalidad cultural se fetichiza cuando la ideología imperial o ilustrada elitista aliena la cultura popular (3.3.6) o castra al hijo (3.3.5). El fetichismo es la muerte de la totalidad, del sistema, del discurso.

3.4.1.2 El antifetichismo, noción negativa que quiere velar intencional mente su infinita afirmación metafísica, es la garantía de la perenne dialéctica de la historia, de la destotalización que la liberación

produce en todo sistema fosilizado. El ateísmo del sistema vigente es la condición de la praxis innovadora, procreadora, liberadora.

3.4.2 Fetichización de los sistemas

3.4.2.1 Fetiche viene del portugués (de raíz latina *facere* hacer; es lo hecho, de donde deriva igualmente hechizo) y significa lo hecho por la mano de los hombres pero que pretende aparecer como divino, absoluto, digno de culto; fascinante, tremendo, ante lo que se tiembla de espanto, terror, admiración. y bien, todo sistema tiende a fetichizarse, totalizarse, absolutizarse.

3.4.2.2 Cuando un sistema político llega al poder central geopolítica, económica y militarmente hablando, se diviniza. -"¡Ave César!"- declaraban los gladiadores en el circo antes de morir. "Los españoles inmolan a su Dios que es el oro, a gran cantidad de indios", decíase en el siglo XVI en América Latina. "Gott ist mit uns" se escribía junto a la cruz esvástica en la Alemania fascista. "In God we trust" se escribe en el dólar (que además tiene una Trinidad dibujada, el ojo de la divina sabiduría y muchos otros signos fetichizantes). La doctrina de la "seguridad nacional" que propone la *CIA* es afirmada en Brasil como defensa de la civilización occidental y cristiana. Es en nombre de la materia -ante la cual Holbach, Engels y hasta Goethe tenían sagrado respeto- que reina más de una burocracia. (Cabe destacarse que entre la Materia como totalidad y la Idea no hay ninguna diferencia práctica ni ontológica; su lógica y su divinidad son idénticas) .Una vez divinizado, ¿quién puede atreverse a blasfemar irreverentemente contra la dignidad del estado absoluto, *Leviathan* en la tierra, diría Hobbes?

3.4.2.3 Cuando un sistema erótico llega a su vigencia histórica, aceptado primeramente por el mismo oprimido, se diviniza igualmente. En la ideología machista el falo perverso, el del padre uxoricida y castrador, se fetichiza. No sólo en los cultos fálicos de la prostitución sagrada, sino en el culto cotidiano que deben rendir la mujer y el hijo al varón-padre, en la pasividad vaginal y en la castración de Edipo. Lo divino es "padre" (padre alienador).¿Quién se atreverá a desafiar al falo en nombre de la mujer?

3.4.2.4 Cuando un sistema pedagógico, "vaca sagrada" la llamó Illich, se identifica con la verdad misma, la verdad absoluta, la ideología viene a reinar sobre los mismos que son ocultados e interpretados como nada, bárbaros: "El ser es, yo soy el ser; el no ser no es: la periferia, las clases oprimidas, el pobre, el otro no es", es la sacralización misma del fetichismo pedagógico. Parménides fue su primer gran sacerdote, Rousseau, el más grande de los europeos, y los Dewey sus acólitos.

3.4.2.5 En nuestra sociedad, la fetichización del capital, como un Moloch al que se inmolan a las naciones periféricas (como hoy El Salvador), ya los trabajadores, es el ejemplo más horrendo y actual en América latina.

3.4.3 Antifetichismo ateo

3.4.3.1 Negar la divinidad del sistema fetichizado es el auténtico ateísmo. Es la negación de la negación, como veremos (3.4.4.5). El antifetichismo es un saber volver prácticamente las cosas a su lugar, a su verdad. La cuestión no es decir -con Hegel o Nietzsche- : "¡Dios ha muerto!". La cuestión es: ¿Cuál Dios ha muerto? ¿El fetiche? ¿Europa como divinizada? No es cuestión de rasgarse las vestiduras porque alguien dice: "¡No hay Dios". La cuestión es: "...porque comen a mi pueblo como pan" y no dan de comer pan al pueblo hambriento.

3.4.3.2 Es entonces metafísicamente correcto decir que "el comienzo de toda crítica es la crítica de la religión"; la religión del sistema, es evidente; la religión fetichista, la de la cristiandad medieval (que no es el cristianismo sino una cultura, como mostró acertadamente Kierkegaard) y la burguesía moderna. El fetichismo del dinero ha venido a lanzar de un codazo a todos los otros dioses del altar del centro, y es adorado cuidadosamente por las grandes potencias cultas, democráticas, gordas de tanto consumir. En su altar se inmolaron los indios en las minas de oro, los negros esclavos, los asiáticos coloniales, la mujer como operadora del lujo inútil y vagina contractual como diría Esther Vilar, el hijo como mercado potencial de mercancías innecesarias.

3.4.3.3 Marx dice que "el ateísmo en cuanto negación de carencia de

esencialidad no tiene ya más sentido, pues el ateísmo es una negación del dios (fetichismo), y afirma mediante esta negación, la existencia del hombre", del pobre, del oprimido. Por esto mismo decía Feuerbach que es necesario abandonar la teología hegeliana, fetichista, y abrirse a la antropología (al otro hombre). Dichos ateísmos del fetichismo son la condición de posibilidad de la revolución liberadora y de la afirmación de un punto de apoyo exterior a todo sistema vigente. Negar la divinidad del capital, al que el *FMI* rinde culto por sobre todo Dios, por sobre toda ética, es condición de posibilidad de la afirmación de un Absoluto no deísta.

3.4.4 Hipótesis necesaria para la práctica revolucionaria

3.4.4.1 En la *Filosofía de la miseria*, Proudhon confiesa que "estudiando en el silencio del corazón el misterio de las revoluciones humanas, el gran Desconocido, Dios, ha llegado a ser para mí una hipótesis, quiero decir, un momento dialéctico necesario". Esto nos explica que un Juan de la Cruz diga en su obra lírica *El Monte Carmelo* que "después de todo hay nada"; o que Babeuf, el primer socialista en plena revolución francesa, escriba a su esposa, en 1794, que se interna en la "noche de la nada". La nada del sistema, el más allá de todo ente, lo que trasciende la totalidad, lo metafísico ("ante lo cual es necesario guardar silencio", diría Wittgenstein), es el no-ser, el otro que lo da. Abrirse a la nada, nihilismo radical, es exponerse por la Libertad que el sistema no condiciona.

3.4.4.2 El gran Desconocido es el postulado o hipótesis necesaria. Si el sistema es divino, es inamovible. Si no es divino se es ateo del sistema. Pero mal se puede negar la divinidad del sistema actual, futuro o posible, si no se afirma que lo divino es el Otro que todo sistema. Sólo esta afirmación, práctica primero, y teórica metafísica después, es la condición que posibilita la revolución, la movilización liberadora contra el sistema fetichizado.

3.4.4.3 La afirmación práctica de ateísmo es la lucha por la justicia. Es decir, el que lucha por la liberación del pobre afirma prácticamente que

el sistema es injusto, que no es divino. Hermann Cohen, en su obra *Vernunft und Religion*, dice acertadamente que los profetas descubrían dentro del estado dónde se encontraba el pobre y efectuaban desde él el diagnóstico patológico del sistema. Es decir, descubrir y jugarse por el pobre es un saber la no-divinidad de la totalidad opresora (ya que la divinidad, el Otro absoluto, es la bondad misma, la justicia).

3.4.4.4 El que es sobrecogido un día por la pasividad metafísica anterior a toda anterioridad mundana de ser responsable por el oprimido, como rehén en el sistema, ante el Otro absoluto; ese hombre es portador de la religión. No es la religión fetichista, sino la religión metafísica, origen de todo sistema más justo. La responsabilidad ineludible, más fuerte que la muerte, es la fecundidad metafísica procreadora de todo lo nuevo que hay en la historia. El héroe liberador de la patria futura se siente responsable ante y por su pueblo oprimido (3.1.9); el padre es responsable de dar la realidad al hijo por pura generosidad (3.3.7); de dar la conciencia crítica al discípulo, al pueblo (3.3.8). El responsable por el oprimido ante el sistema, el perseguido, aprisionado, torturado y asesinado por su entrega al pobre, es el testimonio en la totalidad de la Gloria del infinito.

3.4.4.5 El puro ateísmo sin afirmación del Otro infinito no es suficientemente crítico: permite la fetichización de un sistema futuro. Sólo si se afirma que el Divino es otro que todo sistema posible, la revolución liberadora será igualmente siempre posible. Por ello, el ateísmo del fetiche debe afirmarse como exterioridad del Absoluto y Origen. El centro (Europa, Estados Unidos, etc., unos como Idea, otros como Materia) se autoafirmó como divino: negó la exterioridad antropológica (el indio, africano y asiático) y por ello también la Exterioridad absoluta. El antifetichismo es negación de la negación de la Exterioridad. La afirmación de la Exterioridad absoluta es cerrar el camino a una futura tautológica negación de la afirmación liberadora. Es, como decía Proudhon, la hipótesis necesaria de toda revolución.

3.4.5 *Teoría metafísica de movilización histórica*

3.4.5.1 El ateísmo del fetichismo es la condición negativa; la afirmación

de la Exterioridad absoluta es la condición afirmativa y definitiva de la revolución. Ambas condiciones son prácticas. Es en la acción que se niega el fetiche y se afirma la Exterioridad, al ser responsable por el oprimido. Ahora, consideremos la condición teórica de la liberación.

3.4.5.2 El fetichismo, como lo el panteísmo trágico de los clásicos (por ejemplo, el de los griegos o romanos), no sólo diviniza el sistema sino que también fija los útiles, los usos, las instituciones. El todo y las partes son divinizados (2.6.6.4). Además se identifica la función que cumple en el sistema una cosa con su realidad misma. Así todo queda eternizado. y bien, un grupo de subversivos armados contra el imperio helenístico, los hermanos Macabeos, se levantaron revolucionariamente en el siglo II a.C. Ellos, su madre, fueron los primeros que expresaron que el Otro absoluto "creó todo del no-ente". Afirmación que en situación de perseguido y pobre, como clases dominadas, explicitó Tertuliano contra Hermógenes: todo lo creó "de la nada" (*ex nihilo*). Crear significa poner en la realidad sin antecedentes, desde lo que no está todavía constituido, desde fuera de todo sistema o formación social.

3.4.5.3 La teoría metafísica de la creación es la apoyatura teórica de la revolución liberadora; es la formulación más acabada de que ningún sistema es eterno, porque todo, aún el sol y la tierra, es contingente (puede no ser) y posible (en un tiempo no fue).

3.4.5.4 La contingencia y posibilidad metafísicas de la totalidad del cosmos (3.4. 6) garantizan ampliamente la contingencia y posibilidad de las instituciones sociales de una formación social, de un sistema político, erótico, pedagógico y hasta religioso. La contingencia carcome así la pretensión de la divinidad del estado opresor. Lo destituye de su eternidad: lo pone en movimiento dialéctico, liberador.

3.4.5.5 La creación es así la teoría metafísica que da fluidez al todo ya todo. Ni el cosmos, ni el mundo, ni la totalidad, ni el sistema, nada es divino. La teoría de la creación es la contrapartida y la afirmación del ateísmo del fetichismo: el mismo fetiche es creatura, hechura sólo de las manos del hombre. Fabricación de una creatura. Es decir, si todo es creado nada es divino sino la Exterioridad absoluta. La creación es, teóricamente, ateización del cosmos y el mundo.

3.4.5.6 Claro es que posteriormente el sistema medieval utilizó esta doctrina para afirmar que el Absoluto creó el mundo así. La creación perdió su criticidad metafísica y se transformó en una ideología fetichista.

3.4.6 Estatuto ético, cultural o económico del cosmos

3.4.6.1 Para aquel que se juega responsable y riesgosamente por el oprimido nada es lo suficientemente firme para impedirle dar de comer al hambriento: ni la propiedad privada natural o divina (en realidad histórica y fetichizada) del que posee el pan injustamente. Todo puede modificarse para que sirva al oprimido. Esta movilidad sistemática o mundana es igualmente proyectada al cosmos. El mismo cosmos es experimentado como suspendido desde y en una Libertad creante que pone el cosmos, la materia (3.4.8), a disposición del libertador y del oprimido. Esta constitutiva intención que utiliza al cosmos, a la naturaleza como mediación es integración económico-cultural (y por ello cultural) del cosmos en un discurso político.

3.4.6.2 El cosmos, que es la totalidad de la realidad, de las cosas reales guardando entre ellas una trascendental unidad religativa o referencial, constitutiva de suyo, aparece a la interpretación o praxis del libertador como creado por la Libertad incondicionada, como teatro del servicio (3.4.8) y materia para calmar el hambre del hambriento (4.4.9). El cosmos adquiere así un estatuto ético. Surge de la Libertad absoluta para ser usado con libertad al servicio del otro.

3.4.6.3 El hombre no adora ahora al cosmos (la naturaleza) como los griegos, romanos, egipcios, aztecas, incas, hindúes, chinos. El hombre usa el cosmos como mediación de servicio, de culto. El cosmos tiene un estatuto ético en tanto hay un creador; tiene un estatuto cultural-cultural en tanto trabajado (4.2-4.4) en la justicia. La metafísica de la libertad práctica, vive, habita el cosmos históricamente, desfetichizadamente. Jamás se inclinará ante la Materia como eterna divinidad (materialismo ingenuo de un Goethe o un Engels); usará simplemente la materia como mediación.

3.4.7 *Realidad, esencia y existencia*

3.4.7.1 Sólo ahora podemos referirnos a estos temas por demás clásicos, pero que ahora cobran otro sentido. Realidad es la totalidad constituida creadamente; unidad relativa de toda sustantividad de suyo, desde sí, anterior o como *prius* a toda posterior manifestación en el mundo. Lo real es el cosmos como totalidad, *prius* del mundo.

3.4.7.2 Fuera de la fecundidad creadora originaria y absoluta, el cosmos es existente (puesto-fuera: *ex-sistere*). El ser eterno no es existente; sólo siste; es real por sí (a se y no sólo *ex se*). Lo existente es la creatura, momento del cosmos real, actualidad de la totalidad constituida efectiva de suyo, desde sí.

3.4.7.3 La esencia en cambio de las cosas cósmicas es el conjunto de notas constitutivas que obran sinérgicamente, codeterminándose unas a otras. La esencia constitutiva o real es individual; es lo que efectúa la realidad de la cosa que existe desde sí. La esencia constituye la sustantividad de lo real, como diría Zubiri. Por ello, propiamente, tiene esencia, una y sola, la totalidad de los entes físicos naturales inorgánicos, ya que constituyen un solo sistema, una sola sustantividad astronómica (4.1.3). Por su parte, la totalidad de las cosas vivas tiene igualmente como una esencia, porque se comporta como una sustantividad (4.1.4). Sólo el hombre es en realidad una sustantividad (no decimos substancialidad, ya que la sustantividad asume la substancialidad como el organismo humano asimila la sustancia azúcar), por cuanto su libertad cierra el conjunto de sus notas constitutivas con real autonomía, independencia, operatividad (4.1.5).

3.4.7.4 Sólo el hombre, sólo cada hombre, es realmente cosa, res *eventualis*: cosa que tiene historia.

3.4.8. *Materialismo crítico y culto como economía*

3.4.8.1 El sistema, cuando se totaliza como mundo cerrado, tiende hemos dicho a fetichizarse. Sólo la provocación interpelante del otro, del

pobre (véase la flecha provocación-revelación en el esquema 3.4), desquicia el orden establecido y la buena conciencia del dominador. La interpelación del oprimido, la protesta del pobre, es la epifanía de la revelación del Absoluto. Revelar no es más que interpelar desde la exterioridad para movilizar el esfuerzo liberador, es decir, para hacer de la materia inerte (el cosmos) el objeto del servicio-culto.

3.4.8.2 El materialismo ingenuo, cosmológico o acrítico afirma que todo es materia. Por materia se entiende una mítica realidad que sería algo así como una infinita masa, una como piedra gigantesca. Si todo es materia, y el hombre su epifenómeno, como piensa Engel en la *Dialéctica de la naturaleza*, si la materia es infinita (lo cual es una contradicción en los términos), si es eterna (es decir: no tiene principio ni fin: es "desde siempre" con exactitud), si tiene la vida, la inteligencia, la belleza, etc., en potencia o acto, quiere decir que la Materia ahora es la divinidad (tiene todos los atributos que se le pueden atribuir). Todo lo real procede por diferencia de la identidad originaria de la Materia. En este caso todo es interno a la Materia; no hay libertad, no hay responsabilidad, reina la determinación, la Necesidad. Todo es divino; es divino igualmente el imperio opresor, el machismo castrante, la pedagogía filicida. ¿Quién podrá levantarse blasfematoriamente contra la eterna sabiduría de la Materia? ¿Quién se atrevería a corregir su sagrado cauce? Paradójicamente el materialismo ingenuo termina por ser fetichista y se comporta como cualquier otro tipo de panteísmo o idealismo.

3.4.8.3 Por el contrario, el auténtico materialismo o el materialismo crítico (que va junto al auténtico ateísmo o ateísmo radical), toma a la naturaleza (4.1) como materia de trabajo (C del esquema 4.1). Las cosas importan en cuanto se fabrica con ellas (con lo que se fabrica el artefacto es su materialidad) lo que el otro necesita en cuanto tal, más allá del sistema de necesidad vigente. La materialidad de la cosa-sentido, su ser posibilidad o mediación de servicio, es exactamente lo que llamamos en 3.4.6.3 el estatuto cultural o económico del cosmos.

3.4.8.4 Para Hegel el Culto supremo lo rinde al acto perfecto de la religión absoluta. Ese culto consiste en la certeza que tiene el sujeto del estado absoluto, por un acto de fe, de que la representación es la Idea; de

otra manera, la certeza de ser Dios. Esta certeza la puede tener un miembro de la burocracia, de ser la manifestación de la Materia, o un gobernante norteamericano de defender la civilización cristiana. Certeza del fascista que le deja la conciencia tranquila en el asesinato del héroe libertador .

3.4.8.5 Por el contrario, el culto absoluto al Otro infinito, la economía absoluta, es, en la justicia, dar al otro la materia trabajada. Servir (*habodáh*) es tanto liberar al oprimido como efectuar el servicio divino, el culto. La economía justa, como conjunto de artefactos producidos por el trabajo humano, y distribuidos con equidad entre los hombres, sin dominadores, es culto al Infinito, ya que dando de comer al hermano extranjero y pobre, a la mujer indefensa y viuda, al hijo solitario y huérfano, se rinde liturgia al Absoluto.

3.4.8.6 El auténtico materialismo es idéntico al sentido cultural del cosmos, ya que se ofrece al Otro absoluto el fruto del trabajo (4.3 y 4.4). Nada más reñido a este materialismo cultural que un deísmo donde Dios es un "ente supremo" que paga con la felicidad la virtud del hombre (infeliz por ello en "este mundo"), alienado como trabajador en la sociedad capitalista (sentido histórico de la propuesta kantiana del "bien supremo" en la *Crítica de la razón práctica*). El Absoluto no es un "ente" (deísmo) que justifique una ideología de la dominación; este es el Dios que destruyó con razón Feuerbach. El Absoluto como motivación de liberación de los oprimidos, de los pobres, del pueblo, para su liberación es un Dios anti-deísta.

3.4.9 La fiesta

3.4.9.1 No hablamos del *horno ludens* de Nietzsche y sus comentaristas. No se trata de la fiesta dionisiaca o báquica; del vino derrochado y que emborracha a los que pueden adquirirlo; de las fiestas de los dominadores, las del *otiurn* o la *sjolé*. Es otra fiesta.

3.4.9.2 El culto al Infinito es la liberación misma. La fiesta del Infinito es la alegría de la misma liberación. Por ello, nos dice Rosenzweig, los

pueblos sólo festejan y recuerdan los tiempos de su liberación; jamás se festejan las conquistas sobre otros pueblos.

3.4.9.3 La fiesta de la liberación de los pueblos que cantan, bailan, corren, saltan, exhaltan en alegría, son las fiestas de la salida de la prisión de la opresión. La fiesta política de los hermanos que crean la patria nueva; la fiesta erótica de la pareja que encuentra el orgasmo plenificante en el mutuo servicio desenajenante; la fiesta pedagógica de los jóvenes de la rebelión juvenil, cuando pareciera que ya tocan con la mano un mundo más justo, más humano en el cual puedan entrar sin ser reprimidos. Esa fiesta, la fiesta que ahora festeja Nicaragua, el 19 de Julio de 1979, bajo la conducción del *FSLN*, es fiesta de liberación.

3.4.9.4 No se trata de la fiesta que simplemente pone un paréntesis dominical al trabajo de la semana. No es el juego de naipes que en su apragmidad nos hace vivir un como cielo en la tierra, sin responsabilidades ni justicia. Ese juego de la puesta entre paréntesis (*Einklammerung*) es fenomenológico; es el juego del circo, de los payasos que alegran otros y lloran bajo la máscara su soledad y angustia. Esta es la fiesta de los dominadores; querrían poder olvidarse de la vida cotidiana porque, aunque aparentan ser los triunfadores, saben que todo es ficticio, fetiche.

3.4.9.5 El culto supremo, la praxis misma de la liberación, otorga la alegría suprema. La fiesta del pueblo que se libera es la fiesta infinita, inconmensurable, la que mide toda otra alegría y la que permite seguir viviendo. Es un derramarse sobre la historia la Alegría del Absoluto.